

**BICENTENARIO DEL ARRIBO  
DE FRANCISCO DE MIRANDA  
A COSTAS VENEZOLANAS**

**200 AÑOS DE LA LLEGADA DEL PRECURSOR  
FRANCISCO DE MIRANDA A LA VELA DE CORO (1806-2006)  
¿CONSTRUCCIÓN O DESTRUCCIÓN DE UN PRESENTE?**

**Elina Lovera Reyes (\*)**

Agradezco a la doctora Ermila Troconis de Veracochea Directora de la Academia Nacional de la Historia y demás miembros de esta honorable Institución, la invitación a participar en este homenaje a Don Francisco de Miranda con motivo de la celebración de los doscientos cincuenta y seis aniversario de su nacimiento (1750-2006), y los doscientos años de su expedición libertadora a La Vela de Coro en 1806. Honrosa distinción el que ustedes me permitan compartir, algunas de las vivencias que me han acompañado en el afecto incomparable a mi pueblo natal, e igualmente poder presentar, ante un auditorium tan calificado, algunos planteamientos acerca de su historia y las efemérides que celebramos hoy.

Este acto reviste un profundo sentimiento de justicia: honrar a ese gran venezolano como fue Don Francisco de Miranda; primer caraqueño universal, fiel ciudadano de la patria como el mismo sé autocalificara en el testamento donde lega algunos documentos de su archivo a su ciudad natal. Precursor del ideal independentista, cuando elabora el primer proyecto de gobierno para la América meridional, conduce su expedición libertaria y enarbola por vez primera en suelo latinoamericano en el Fortín de San Pedro de La Vela de Coro el 3 de agosto de 1806, la bandera que como símbolo de su ideario creara para Colombia, que no es otra que la bandera pensada para su América Hispana.

Por eso, en ocasión del Bicentenario, consideramos oportuno referirnos a algunos aspectos polémicos que ha suscitado tan magno acontecimiento, así

---

(\*) Profesora titular del Instituto Pedagógico de Caracas - UPEL.

como plantear algunos de los problemas que enfrentamos cuando abordamos su estudio. Considerar estos problemas, nos permite precisar mejor el sentido histórico del pensamiento y la acción independentista del precursor.

El alcance del proyecto mirandino, como expresión de su ideal independentista para Hispanoamérica es necesario entenderlo de manera coherente con las ideas de su pensamiento y las circunstancias que caracterizan el tiempo de la ilustración, pero no como un hecho aislado, sino que es importante ubicarlo en su verdadero contexto histórico, tanto si se trata del contexto europeo, mundial, como latinoamericano, porque es en ese contexto donde se producen y tienen proyección las motivaciones, acciones y logros de la expedición mirandina.

Dentro de ese escenario, es necesario también tener en cuenta la actuación de los ingleses en el caribe, manifestada por la posesión de Trinidad, y su amenaza constante en Curazao. Condiciones históricas que favorecen y ayudan a impulsar las acciones hacia la concreción del ideario de Miranda.

A partir de este contexto reafirmamos las siguientes ideas:

1. Miranda es un hombre producto de su tiempo y de su medio. Como liberal ajustado con las ideas de la ilustración europea del siglo XVIII, es precursor del ideal independentista para Latinoamérica, cuando elabora el primer proyecto de gobierno continental en 1801, y conduce su expedición libertaria en 1806. Participa en los tres grandes acontecimientos de su época: la independencia de los EEUU, la Revolución Francesa y la emancipación de América Hispana. Incansable viajero y convencido autodidacta que hizo de la lectura y los viajes su gran lección de vida.

2. El alcance del proyecto mirandino tiene su expresión en el ideal independentista a nivel de toda Hispanoamérica. Demostrado al asumir una expedición con el apoyo de Inglaterra, pero con una conciencia clara de que la independencia sólo se lograría con la incorporación de la población de los diferentes grupos étnicos: negros, mulatos e indios, tal como lo evidencia en el “Bosquejo de gobierno provisorio“ para la América, elaborado en 1801 y la proclama que lee en La Vela el 3 de agosto de 1806.

3. La acción la asume en la toma del fortín San Pedro al enfrentar a las tropas españolas. En ese momento se involucra en una situación local, pero a la vez confirma su ideario y lo simboliza en la bandera como representación de esa conciencia independentista.

4. Revalorar la identidad de un pueblo que fue escenario o lugar escogido de las acciones del Precursor, como afirmación en el tiempo y reconocimiento de un pasado que marcó hito en su acontecer histórico. Un justo y obligado homenaje al precursor y a la tierra donde hace doscientos años ondeó por vez primera la bandera tricolor de la libertad.

Lo que nos lleva a plantear algunos problemas: ¿Por qué la ciudad de Coro es el escenario o lugar escogido para la llegada de la invasión, el desembarco y la acción militar de la expedición? ¿Por qué la ciudad de Coro y no otra? ¿Cuál era la situación por la que travesaba esta ciudad a sólo diez años de haberse producido la sublevación de los esclavos negros en la sierra? ¿Cuál fue la actuación de Miranda en Coro? ¿Cuál su legado? En esta oportunidad responderemos algunos de estos interrogantes fundamentándonos en fuentes de la época y en una bibliografía especializada.

### EL HOMBRE Y SU TIEMPO

Un hecho que resalta en Miranda es su condición de hispanoamericano universal, que lo coloca como un hombre excepcional que supo responder a las exigencias del momento en el cual actuó. Bien lo dice Mariano Picón Salas, fue un hombre que “interpretó su tiempo, supo saberlo y vivirlo con intensidad”.

Sebastián Francisco Miranda Rodríguez nace en Caracas el 28 de marzo de 1750. Hasta la edad de 21 años vivió en su ciudad natal, donde presenció en 1769 la afrenta sufrida por su padre Sebastián Miranda, a quien los mantuanos caraqueños habían protestado como oficial del batallón de blancos por no pertenecer al grupo de los vecinos principales, por tener tienda abierta de mercader y estar casado con una mujer cuyo oficio era el de panadera. Esto tal vez, sirvió para marcar el rumbo que tomará su vida desde ese momento. Como lo señala Inés Quintero (2006):

*En una sociedad fuertemente jerarquizada como la caraqueña del siglo XVIII,... el hijo mayor de la familia Miranda Rodríguez, luego del episodio que había enfrentado a su padre con los principales mantuanos de la ciudad, tenía dos opciones: o se conformaba con ser valorado y considerado como **el hijo de la panadera** o se disponía a librarse un futuro diferente fuera de su lugar natal. (p. 12).*

En 1771 sale de La Guaira con destino a Cádiz. Allí inicia el relato de su diario y se perfila como un hombre de retos impostergables que hasta su

muerte, no cesará de estudiar, de conocer, de prepararse, un convencido autodidacta que completa su formación con lecturas y viajes. Desde 1773 hasta 1783 formó parte del ejército español, como Capitán de este ejército, en 1780 y luego por su cuenta en 1783, Miranda viaja a los EEUU de América, donde en 1776, se había establecido la primera república liberal burguesa. Al decir de la autora anteriormente citada: “el contacto personal con los dirigentes de la nueva Nación y con las personas que tuvo ocasión de conocer durante aquellos meses, tuvieron una incidencia decisiva en la vida, pensamiento y proyectos de Miranda”. Allí inicia su crítica y oposición al gobierno español, y fortalece su ideal por la libertad de Hispanoamérica.

Si EEUU lo deslumbra, lo fascina la grandeza del sistema político de Gran Bretaña, donde en los tempranos años de 1640-1688 se había establecido una Monarquía constitucional, sin movimientos de fuerza, ni grandes acciones bélicas, sino como resultado de la evolución del parlamentarismo inglés.

Del ejército español sale ante una conspiración en su contra cuando se le culpa de haber mostrado instalaciones militares a un general inglés, luego fue considerado desertor y enemigo de España. Desde 1784 manifiesta públicamente sus ideas por la independencia de Hispanoamérica. En 1790 se entrevista con el ministro Pitt, a quien solicita apoyo a este ideal y recibe ayuda económica del gobierno inglés en 1791. Pero no será sino en 1797 cuando redacta el Acta de París, que firman con él, José del Pozo y Sucre y Manuel José de Salas; año en que presenta su propuesta formal de un gobierno constitucional para la América meridional, con el que inicia su tarea subversiva contra España y a favor de la independencia de la América hispana. Luego, en 1801 y 1805, elabora sus dos proyectos de bases constitucionales para el continente americano.

### CON DESTINO A CORO

Miranda ante el fracaso en Ocumare el 26 de abril de 1806, luego de haber sido apresadas las goletas Bee y Bacchus y hechos prisioneros sus tripulantes; pudo escapar en el Leander, su nave capitana, rumbo a Barbados, pasando por Bonaire, Granada y por último llega a Trinidad. En Puerto España reorganiza su expedición con ayuda del Gobernador de la isla Lord Seaxhort y Sir Alejandro Cochrane, logra que a su buque insignia Leander lo acompañen desde Barbados diez buques británicos: “los veleros Lily, Express, Attentive y Prévost; las cañoneras Bulldog, Mastiff y Despatch; y los transportes Timmer, Comodore y Barry” (Magallanes 1991, p. 15).

En Trinidad le hacen ver que la región de Coro presenta las mejores posibilidades para su desembarco, sumado al hecho de que él pensaba que esta ciudad podía ser el mejor punto de partida para sus planes revolucionarios, por ser una de las más antiguas fundadas por los españoles en Venezuela. Ahora, el destino es Coro. Hacia allá enrumban sus naves, periplo que es favorecido por encontrarse el Caribe convulsionado ante la presencia inglesa.

Durante el período de 1796-1805 los ingleses dominaron la vida económica y política en el Caribe con sus acciones bélicas y colonialista. La declaración de la guerra a España –1796-1802– la toma de Trinidad (1798) y Curazao (1801), como señalamos anteriormente, y el triunfo en Trafalgar en 1805, los hicieron temibles e invencibles. En Coro, estas acciones tuvieron gran resonancia y se manifestaron a través de un ambiente de tensiones que se acentúan en 1801, cuando llegan a esta ciudad un gran número de refugiados de Santo Domingo y ayudaron con sus recelos a alimentar temores de posibles invasiones y enfrentamientos bélicos.

A finales del siglo XVIII, en Coro se vivió constantemente el temor a una posible invasión de los ingleses, lo que llevó a los funcionarios provinciales a fortificar y militarizar la ciudad y el puerto. Luego del alzamiento de los esclavos en la sierra, en 1799 se crea la Comandancia Militar de Coro. El Capitán General de Venezuela Don Pedro Carbonell, consideró indispensable que fuera un comandante político y militar quien

*Atienda a la defensa y conservación de aquel territorio expuesto por su situación a las tentativas de cualquier enemigo extranjero e inmediato a Curazao... en vista de los justos motivos expuestos en todo tiempo, y más particularmente en las actuales circunstancias. (Citado Por Blanco y Azpurua. Tomo I, p.261).*

En el puerto de La Vela se construyeron edificaciones importantes, como el Fortín de San Pedro (1781), la Casa del Cuartel (1798), el Fuerte de la Reina Luisa (1800), y el almacén para la custodia de los pertrechos y municiones de guerra (1802).

En 1800, el comandante Político y Militar de Coro, Andrés Boggiero, y el Teniente Justicia Mayor de Paraguaná, José García Miralles, exponen en una copiosa y abundante correspondencia al Capitán General de Caracas los planes de vigilancia que proponen para la ciudad de Coro, además de la solicitud de aprovisionamiento de “pertrechos y municiones”. Sin embargo, los recursos que España pudo dar no fueron suficientes, ni siquiera para mante-

ner abastecida la plaza de Coro normalmente, mucho menos para prever imprevistos, si de lo que se trataba era de oponer resistencia a una expedición inglesa, en momentos en que ninguna nación europea, contaba con recursos suficientes para competir con la supremacía bélica de Inglaterra. Las autoridades de la Gobernación de Venezuela fueron conscientes de esta situación, cuando tuvieron que hacer frente a la invasión de Miranda a La Vela en 1806. Las diligencias para tratar de enfrentarlo fueron infructuosas.

Como es sabido, la invasión de Miranda por Coro fue denunciada por el Cónsul de España en Filadelfia al Capitán General de Cuba, Marqués de Someruelos, a quien le participó que el navío Leandro en que va embarcado el Traidor Miranda, se dirige probablemente a Coro”, significándole la conveniencia de que se trate como piratas a los oficiales y gente de los buques de la expedición que pudieran apresarse. (AGI Boletín Americanista. Tomo IX. Papeles de Cuba, N° 188).

El Capitán General de Venezuela en julio de 1806, solicita ayuda al Príncipe Jerónimo Bonaparte de Francia. En comunicación del 1° de julio, trata de ganar su interés en “concurrir a la defensa de una causa que consideran la de todas las potencias que tienen colonias en la América”, y le plantea la carencia de recursos marítimos de las colonias francesas y españolas para enfrentar a los ingleses. De Venezuela dice:

*No hay en los Puertos de esta Capitanía General un solo navío, Fragata o Corbeta, que puedan salir al encuentro de la expedición, o sorprender en sus travesías a Miranda mayormente cuando le protege el Pabellón Inglés. (Citado por E. Lovera. 1990. P.168)*

El Gobernador Guevara y Vasconcelos finaliza su correspondencia augurando éxitos a cualquier empresa bélica si Francia daba la ayuda necesaria para combatir y acabar al enemigo común: los ingleses. “Un solo golpe de V.A. bastaría para disipar la pandilla de piratas que amenaza a la Costa Firme para escarmentar a su infame caudillo, y para asegurar largo tiempo la tranquilidad pública de estas regiones”.

La ayuda de Francia no se exteriorizó y a las autoridades provinciales no les quedó más remedio que apoyar al Comandante Militar de Coro Juan Manuel de Salas, quien con los recursos de que disponía elaboró su propio Plan de defensa. Según el diario de este oficial español, el plan contemplaba la movilización de la población de la ciudad y el puerto a la sierra y otros sitios de la zona, además del resguardo militar de dos sitios estratégicos del puerto

y la ciudad. El Castillo de San Pedro que estaba bajo las órdenes del Comandante José de La Vega, quien disponía de 120 fusileros y 100 hombres más y “el paso del río punto medio entre la ciudad y La Vela”, al mando del mismo Comandante Salas, con 80 fusileros y 234 lanceros”. Luego del arribo a tierra del expedicionario y su tripulación, las fuerzas de resistencia se reacomodaron. El batallón que custodiaba el Castillo se repliega y se le ordena “cubrir todas las avenidas desde la costa a la ciudad”, y las fuerzas comandadas por Salas se retiran “al sitio elevado de Buena Vista que cubre la entrada de la serranía”. (Boletín de la ANH. N° 255 19, pp. 714-722)

En este sentido es necesario responder algunos interrogantes. ¿Por qué el Comandante Salas trató de resguardar celosamente la sierra de Coro? ¿Qué relación existe entre la sublevación de los esclavos negros en la sierra de Coro en 1795, y la decisión de Miranda de escoger a Coro como destino de su expedición?

La respuesta debe ser cotejada con los documentos de Miranda y las fuentes especializadas. Pero como lo señala J. L. Romero (1977, p. XVIII), Miranda no prestó atención a situaciones concretas para programar sus acciones revolucionarias, porque sus planes no nacieron de la convicción o la seguridad de que le sería dado ponerlos en acción, sino más bien fueron “bosques provisionales que, por cierto, parecían ignorar la realidad Latinoamericana”.

Que Miranda no conociera en detalles lo de la sublevación de los negros de Coro, como que participaron conjuntamente esclavos y libres, que los comprometidos habían sido masacrados y que el jefe del movimiento fue ajusticiado ejemplarmente, no deja de ser real la existencia aquí de un ambiente receloso y sensible a cualquier movimiento subversivo. Lo cierto es que en su proclama de fecha 2 de agosto, que leyó el día siguiente al tomar el fortín, Miranda hace un llamado a los “morenos libres”, los pardos y los indios, invitándolos a incorporarse a su proyecto de independencia “de Colombia” o de Sud-América, ofreciéndoles el reconocimiento de la igualdad por méritos. Dice:

*Que los buenos e inocentes indios, así como los bizarros pardos y morenos libres, crean firmemente que somos todos conciudadanos, y que los premios pertenecen exclusivamente al mérito y a la virtud, en cuya suposición obtendrán en adelante infaliblemente las recompensas militares y civiles por su mérito solamente. (Biblioteca Ayacucho. 1977, Tomo 23, p. 21).*



Desde el punto de vista ideológico, en su Proyecto constitucional le daba un tratamiento especial a los indígenas y a los esclavos negros: consideraba “la distribución de parcelas a los indios casados de una superficie equivalente para poder votar”, así como la obligatoriedad de “formar parte de los Cabildos a los indios y los negros”. Decisiones que se corresponden con las aspiraciones de Miranda de organizar su “ejército colombiano” con “paisanos y compatriotas”. (Proyecto Constitucional de 18001. Biblioteca Ayacucho. IBID. PP. 13 y 16).

De los planteamientos anteriores se desprende tanto el interés de Miranda por ganar a estos grupos para su proyecto, así como el temor del Comandante Salas por preservar del invasor a la sierra de Coro. Además, en el informe al Príncipe de la Paz, el Capitán General de Caracas, Manuel Guevara Vasconcelos, considera acertada y prudente la resolución del Comandante de Coro de replegarse con su gente a la serranía, porque “era la más proporcionada para mantener en respeto a la gente de color”. Explica luego que había de tenerse en cuenta “la calidad del enemigo,... las proposiciones con que se presentaba y las antiguas turbaciones que habían aparecido en la esclavitud, parece que exigían, para no aventurar el honor de las armas Españolas, asegurarse de la disposición en que se hallaban los ánimos, y proceder con tiento y precaución” (AGI, Caracas, 458).

Documento fehaciente de que la estrategia militar tomada por el Comandante de Coro y el Capitán General de resguardar la sierra, fue resultado, del conocimiento que ellos tuvieron del proyecto de Miranda donde planificaba su invasión por Coro, si consideramos que éste había sido descubierto con anterioridad. Por lo tanto, ésta no era producto de la casualidad, sino de una guerra avisada.

James Biggs (1950) y William Armstrong (Boletín ANH, 1944), testigos presenciales de los hechos narran la llegada a La Vela la noche del 1° de agosto. Informan acerca del mal tiempo y los problemas que tuvieron al atracar, lo que retrasó el desembarco, que no se pudo realizar sino el día 3 en la mañana, cuando se produce el enfrentamiento bélico que ellos protagonizaron. Al bajar las dos primeras divisiones a tierra fueron apoyadas por la artillería de los buques, para defenderse del fuego de los españoles que estaban ubicados a lo largo de la playa. Para señalar como avanzaron luego de la retirada de los españoles; tomaron la fortaleza y baterías de dicho puerto y se posesionaron de la ciudad, la cual encontraron abandonada en general por sus habitantes. Esta acción militar dejó un saldo negativo para ellos de tres heridos y un muerto.

Nuestro interés es llamar la atención hacia ese enfrentamiento bélico que ocurre entre las fuerzas expedicionarias de Miranda y las tropas que defendían el fortín y el pueblo de La Vela. Acontecimiento que viene a explicar esa fidelidad activa a la causa de la independencia demostrada a toda prueba por el Precursor Francisco de Miranda, quien con temeraria gallardía se enfrenta a los españoles acantonados en el fortín, toma la fortaleza y coloca para los ojos del mundo, el símbolo de su ideario de libertad: la bandera de Colombia., con lo cual confirma haber sometido a la resistencia y sellado un acto de independencia.

Ricardo Becerra (1896) reconocido biógrafo de Miranda, coloca en su justo valor el acontecimiento, cuando señala que con la expedición de 1806 se inició la guerra de independencia. Por que como lo observa "el historiador LANFRAN la celebridad de un hecho de guerra depende menos de la sangre derramada ó de la magnitud de sus consecuencias, que de la idea por la cual se ha luchado, el campo de aquella escaramuza y la fecha de ese día, (señala) merecen ser colocados al frente de la cronología militar en los anales de la revolución Sud-americana" (p. 157).

Según el historiador Falconiano Aníbal Hill Peña (1955), lo que sucedió el 3 de agosto de 1806 en La Vela de Coro, es "uno de los episodios más elevados, alentadores y de más significación para el patriotismo venezolano". Porque la culminación y el desenlace de la expedición de Miranda "está en el hecho de haberse izado por vez primera en Venezuela,... la bandera nacional". (p. 386). Frase que completa el ilustre caraqueño Arístides Rojas cuando señala que es allí, donde ocurre la primera etapa del "drama sangriento que comenzó en Caracas en 1810 y concluyó en Ayacucho en 1824". Porque la Primera Colombia que ideó el gran Miranda, comienza en el fortín San Pedro, "donde este Mártir sublime clava en 1806 la bandera tricolor, que más tarde condujo Bolívar hasta las cimas novedosas del Cuzco y las orillas del Títica". La Vela de Coro es cumbre —dice— "en la historia de la Revolución Americana, pues en sus costas se libró la primera batalla en 1806, y flameó por primera vez la gloriosa enseña que victoriosa recorrió los Andes".

En este aspecto, es importante señalar que en las historias nacionales no se menciona este enfrentamiento con la debida importancia y trascendencia que tiene tal acontecimiento. Pero, no solo se ha desconocido e ignorado en las historias nacionales, sino en esa historia menuda, la historia de nuestros pueblos, esa historia local-regional que es tan importante en nuestra valoración como pueblo y en nuestro gentilicio.

De esa manera no se presentan los resultados positivos de la expedición mirandina ni su papel relevante en el proceso de la independencia latinoamericana. Se han limitado en destacar la actitud pasiva con la que la ciudad y el Puerto recibieron a Miranda, sin explicar que tal proceder había formado parte de la estrategia para recibir a tan prestigioso y temido expedicionario. El plan de defensa por parte de los españoles (como señalamos anteriormente) contemplaba la movilización de la población hacia sitios más abrigados como es la serranía, acción que era muy usual realizar en Coro ante las amenazas de cualquier enemigo o invasor. Las condiciones de la zona y lo irregular del terreno favorecen el escondite pero también la sorpresa y la emboscada, hay que ser un baquiano para vencer los obstáculos y tener acceso a ella. Por lo tanto se hace bastante difícil atacarla, más cuando la defiende un nativo o un conocedor del terreno.

Por otra parte; el proyecto de Miranda contemplaba realizar el desembarco por Coro, donde se organizaría un ejército de dos mil hombres, porque Miranda creía que los habitantes de esa ciudad estaban a favor de la independencia. Sin embargo, la realidad era otra; si los grupos que esperaba conquistar para su proyecto no se incorporaron al movimiento subversivo, mucho menos lo hicieron los mantuanos criollos, quienes vieron con temor nuevos movimientos bruscos iguales al ocurrido en 1795, con la sublevación de los esclavos negros en la sierra, por lo que evitaron situaciones que lo favorecieran. Actitud que reafirman en 1810 cuando enfrentan a Caracas y se declararon fieles y leales al rey de España.

Las medidas de movilización de la población a la sierra, las pocas personas que se quedaron en la ciudad y el puerto, el desconcierto e intimidación de la población y el desconocimiento al movimiento subversivo y al jefe de la expedición, sirvieron para frustrar las acciones y los planes del precursor. No encontró la gente que esperaba para organizar su proyectado ejército, pero tomó y se posesionó del puerto y la ciudad que gobernó por trece días, durante los cuales dictó acuerdos y resoluciones donde planteaba la independencia de España.

Allí en La Vela Miranda cumplió su papel de Precursor realizando su ideal: iniciar la independencia de Hispanoamérica. El es el Precursor. Compartimos el sentir del Sevillano Antonio Egea (1987, pp. 98-99), de que Miranda emprendió la invasión, aún a sabiendas de las escasas posibilidades de éxito. Pero él tenía “que demostrar y demostrarse a sí mismo que él ponía en marcha la expedición emancipadora”. Porque “Los grandes hombres son los que emprenden la realización de su ideal, pase lo que pase, y con esa acción

cambian el mundo. Otros que les siguen alcanzan éxito. Pero los Precursorres, los pioneros, han transformado la vida, porque han proporcionado un modelo de comportamiento” (E.López 1987, p. 98-99).

Con relación a la composición cromática y el número de banderas que traía Miranda consideramos conveniente retomar los planteamientos de Mario Briceño Perozo (1977), quien hace la siguiente afirmación:

*“cuando Miranda arribó a La Vela de Coro traía no una, (sino) varias banderas: la rectangular en azul con la luna y el sol como ornamentos y una consigna: Muera la tiranía y viva la libertad; la cuadrangular de tres franjas horizontales de igual diámetro, en negro, rojo y amarillo, indicativos de los negros, los pardos y los indios, respectivamente; la inglesa, por la protección que dispensaba esta potencia a la incursión mirandina y la norteamericana, porque, prácticamente, ésta era la nacionalidad de las naves utilizadas en la expedición” (p.114).*

En el Archivo General de Indias de Sevilla, en la Sección Mapas y bajo el título de MP Bandera 17 y 18, se encuentra un documento que recoge la pintura de dos banderas creadas por Miranda para su expedición libertadora. Este documento coincide con la descripción que hace Mario Briceño Perozo de la bandera rectangular y la cuadrangular de tres franjas horizontales. Consideramos que este documento aunque se desconoce su autoría aporta elementos interesantes para el conocimiento del proyecto y el simbolismo que adoptó Miranda en su expedición.

Las fuentes consultadas nos suministran información de dos momentos cruciales durante los cuales los expedicionarios enarbolaron banderas alusivas a su ideal libertario. El primer momento ocurre en alta mar, en navegación por el Atlántico, durante la travesía hacia Jacmel en Haití, para abastecerse de alimento y bastimentos. Ante la amenaza de una embarcación francesa deciden identificar al Leander con una bandera diferente a la inglesa y norteamericana. James Biggs, anteriormente citado, narra el acontecimiento que ocurre en la cubierta del buque, el día 12 de Marzo:

*“En este día los colores Colombianos fueron desplegados abordo por primera vez. Esta enseña está formada por los tres colores primarios que predominan en el arco iris. Hicimos una fiesta en esta ocasión: se disparó un cañón e hicimos brindis por los auspicios de un pendón que se espera nos lleve al triunfo de la libertad y de la humanidad en un país largamente oprimido” (p. 31).*

El segundo momento ocurre en La Vela de Coro. Según testimonios del expedicionario que venimos citando: “al tercer día de agosto, el sol naciente atestiguó el ondear de los colores de Colombia en el asta que la real bandera española había ocupado largo tiempo” (p. 100).

Algunos historiadores como Carlos Benito Figueredo, Mario Briceño Perozo, Carlos Medina Chirinos, Manuel Vicente Magallanes y otros, han llegado a señalar que la bandera izada en el asta del Fortín de San Pedro se trataba de la insignia tricolor diseñada por Miranda, con su franja negra, roja y amarilla, en honor a los grupos negros, pardos e indios. De esa manera, esta bandera tendría un significado ideológico y social muy preciso que concuerda con el plan de gobierno para la América propuesto por Miranda en 1801 y 1805, y con la proclama que lee en La Vela el 3 de agosto de 1806. Según Figueredo, que es el primero que descubre este documento en el AGI en 1896, explica que esta bandera fue enviada allí por las autoridades de la Provincia de Venezuela, a cuyas manos había llegado luego del apresamiento de las goletas de Miranda en Ocumare en 1806. (El Tiempo. 17 de julio de 1896).

Es importante señalar que la mayoría de los historiadores venezolanos han considerado el tricolor amarillo, azul y rojo, como la bandera original de Miranda; la que izó en La Vela el 3 de agosto de 1806, y que luego decide adoptar el primer Congreso Constituyente de 1811 como la Bandera de la República de Venezuela. Entre ellos se encuentran los primeros historiadores de la época republicana, como: Francisco Javier Yáñez, José Félix Blanco, Aristides Rojas, entre otros. Recientemente, historiadores como Tomás Polanco Alcántara, Carmen Bohórquez e Inés Quintero coinciden con esta posición.

Sin embargo, de las banderas que trajo Miranda no quedaron copias; en Ocumare porque fueron quemadas, y en Coro porque Miranda se las llevó. Santos Ermini Arismendi (1954) y Tomás Polanco Alcántara (1996), señalan que en el Archivo de Miranda, en su edición de 1950, en el Plan Militar de Miranda con fecha 24 de mayo de 1801 en la ciudad de Londres, se explica que los colores eran: “rojo, amarillo y azul” (Tomo XVI, p. 167). Testimonios encontrados en el Archivo General de Indias, en Auto seguido a Don Antonio Navarrete y Don Francisco Labastidas, emigrados dominicanos residenciados en Coro, para ese momento, y quienes hospedaron a Miranda, informan que los tres colores de la bandera eran: “encarnado, azul y amarillo” y “azul (en la parte) superior, en el medio amarillo y abajo encarnado”. Y le atribuyen la simbología: “libertad, patria y carasioli”. (AGI. Caracas, 458). El señor Ramón de Alves informa al Capitán General de Caracas el 16 de

abril de 1806, la llegada de Miranda a la isla de Aruba el día 11 de abril, y señala que los colores de la bandera eran: “amarillo, colorado y azul” (AGI. ESTADO, 68, N° 44).

Ante tanta imprecisión, consideramos necesario continuar investigaciones futuras que puedan explicarnos cuando aparece el color azul por el negro, y nos permita profundizar en el simbolismo de dichas banderas, y valorar en su justa dimensión histórica el alcance y la proyección del pensamiento del precursor. En este sentido, sería interesante retomar el debate que produjo en 1896, el artículo de Carlos Benito Figueredo publicado en *El Liberal*, con motivo del hallazgo que hiciera en el Archivo General de Indias de Sevilla, de la bandera del Ejército Colombiano de Miranda.

### **¿CONSTRUCCIÓN O DESTRUCCIÓN DE UN PRESENTE?**

La afirmación en el tiempo como reconocimiento de un pasado nos lleva a revalorar el escenario donde ocurrieron los hechos que hoy conmemoramos, y con ello las acciones del precursor, de esa conciencia libertadora que se manifiesta y se expresa en la realización de la identidad de un pueblo que en los momentos actuales muestra una deplorable imagen que no está acorde ni con la celebración del acontecimiento que marcó hito en su historia, ni con la preservación de su memoria.

El 3 de agosto ha sido celebrado en La Vela de acuerdo a los momentos difíciles y de bonanza del puerto, pero su gente siempre ha estado consciente del valor histórico que esta fecha representa. Aunque su participación a veces haya sido pasiva y silenciosa. Es importante destacar la responsabilidad y organización que desarrollaron los veleños para la conmemoración del Centenario en 1906. En documentos familiares obtuvimos información de la Junta constituida para dicha celebración, del apoyo solidario y ayuda económica que dio la localidad, las poblaciones del Estado Falcón, los diferentes pueblos de Venezuela y países como Colombia y Perú, lo que permitió construir el primer monumento a Miranda frente a las ruinas del Castillito o Fortín San Pedro. Esta fecha sirvió también, para denominar un famoso Semanario que circuló en La Vela durante los años 1904-1907. El 3 de agosto fue un órgano divulgativo cultural de la sociedad veleña, dirigido por Rafael Martínez Firpo y Polibio Aguirreche.

Para la conmemoración del 150 aniversario en el año de 1956, los resultados no fueron nada halagadores, si no por el contrario bastante desoladores,

ese mismo año se le quita a La Vela su condición de puerto de importación y exportación que venía desempeñando desde el siglo XVI, y se traslada su aduana al puerto de Guaranao en la Península de Paraguaná, de acuerdo las condiciones históricas del momento.

Desde 1989, el 3 de agosto fue decretado por la Alcaldía del Municipio Colina “Día de La Vela”. Fecha que ha venido celebrándose con exposiciones de pintura, artesanía y actos alusivos a las tradiciones veleñas.

Cuando iniciamos el año Bicentenario, La Vela ofrece un cuadro dantesco: el Monumento a la Bandera construido en 1976 no existe, en su lugar hay ruinas por la destrucción de la que fuera objeto. La estatua del Precursor Miranda está amarrada con cordeles, debajo de árboles sin ningún respeto, cuidado y consideración a su condición de gran hombre y héroe del pueblo. Las casas de construcción tradicional de bahareque presentan graves deterioros debido a la demora en acometer los arreglos necesarios previstos en el plan de restauración.

No encontramos explicación del porqué se destruyó el Monumento a la Bandera, cuando era un sitio alegórico al gran acontecimiento que allí ocurrió. Más, cuando se trataba de un monumento que estaba en buen estado, construido con materiales apropiados de primera calidad. Una obra de arte bien lograda, donde a semejanza de un nicho, y como si se tratara de un templo, el lugar donde se colocaba la Bandera Nacional, constituía un sitio de homenaje permanente a tanpreciado símbolo patrio

Además, la figura gallarda y altiva del precursor recordaba su llegada a La Vela. Es importante reconocer el valor artístico de la escultura. La estatua es una copia del Miranda de Lorenzo González (1930) que está en Valmy, escenario de su primera batalla francesa, realizada por Carmelo Tabacco (1976).

Rafael Pineda (2001), señala que el “talante de esta efigie de Miranda constituye, en la producción de González, el ápice de un proceso con el cual el escultor; quema las etapas de la estatuaria académica para retomar francamente la solución naturalista, además de adquirir la técnica de la fundación que aún tardará para adaptarse en Venezuela” (p.90). González aplica “a la estatua del precursor un esquema dinámico que comienza donde precisamente termina la retórica... El gesto de desenvainar la espada, que cruza el busto de la poderosa figura de Miranda, crea una situación en acto que encuentra su correspondencia en la capa a medio terciar, cuyas ondulaciones

frontales y posteriores subrayan la imperiosidad del brazo derecho y de las dos manos que ya empuñan el arma. Todo lo cual ya fue calculado por el escultor para obtener, con la rítmica sucesión de volúmenes y planos, el grado de elocuencia que entonces viene a ser la visualización del ímpetu heroico de la figura, complementado con el contrapunto de su marcha hacia delante” (IBIDEM).

Para conmemorar estas fechas históricas, si bien es importante la construcción de obras, es fundamental planificar las que se van a ejecutar respetando el patrimonio de los pueblos, para acometer la tarea de remodelar, restaurar y conservar lo que existe en buen estado. Más si se trata de un pueblo como el nuestro que es Patrimonio Cultural de la Humanidad por decreto de la UNESCO desde 1993, por eso es preocupante e insólito ver como se destruyeron monumentos y edificaciones obviando cualquier criterio de conservación.

¿Que acciones hacer para cambiar los resultados que hoy en día tenemos a nivel de todo lo que significa el patrimonio histórico de la localidad?

El espacio físico de La Vela debe ser conservada como un todo, que puede ser modelo de una comunidad que bien podría proyectar su positiva experiencia al resto de lo pueblos de Venezuela y el mundo. Para esta ocasión, es importante reconstruir las edificaciones y lugares que presenciaron y formaban parte del escenario, cuando ocurre la hazaña Mirandina, como el Fortín de San Pedro, el fuerte de la Reina Luisa, el muelle viejo, y el casco histórico del pueblo. De todos ellos existen documentos y planos de la época, lo que facilita su reconstrucción o reedificación.

Para finalizar, es propicia la ocasión para invitar a la reflexión acerca de la pronta realización y ejecución del proyecto de conservación y restauración de la ciudad de Coro y La Vela que tiene planificado la Comisión Presidencial, el Centro UNESCO Coro y la Alcaldía del Municipio Colina Debemos concientizarnos de la importancia y el valor del pueblo que fue escenario de un acontecimiento tan relevante y que hoy presenta esa fisonomía de deterioro a su valor histórico, escenario que en los momentos actuales debe estar en las condiciones adecuadas y congruentes con el proyecto de permanencia del pueblo. Para ello, es oportuno que respondamos de manera mancomunada a dichos planteamientos, los cuales a su vez, generen acciones que produzcan resultados en la ejecución de un proyecto de pueblo y de nación.



## REFERENCIAS

- AGI. *Caracas 458*. Mapas: MP: N° 17 y N° 18 *Bandera de Miranda*.
- AGI. *Boletín Americanista*. N° 188 (1923-1924). Tomo IX. (B-22) Papeles de Cuba.
- ANH. *Boletín N° 255*. (1950). "Suceso de la invasión y toma del Puerto Real de La Vela de Coro y ciudad de Coro. Año de 1806". Pp. 714-722.
- ARMSTRONG, William. (1944). "A Lord Vizconde Melvilla. Isla de Aruba, 18-9-1806. La expedición de Miranda en 1806". *Boletín de la ANH*, N° 96.
- BIBLIOTECA AYACUCHO. (1977). *Pensamiento político de la emancipación. (1790-1825)*. N° 23. Prólogo de José Luis Romero. Caracas.
- BIBLIOTECA AYACUCHO. (1988). *Pensamiento político de la emancipación venezolana*. N°133. Compilación, Prólogo y Cronología por Pedro Grases. Caracas.
- BIGGS, James. (1950). *Historia del intento de Don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América*. ANH. (Traducción del inglés y Prólogo por José Nucete Sardi). Edición conmemorativa del Bicentenario del nacimiento del Precursor de la independencia Iberoamericana (1750-1950). Ávila Gráfica S.A. Caracas.
- BECERRA, Ricardo. (1896). *Ensayo histórico documentado de la vida de Don Francisco de Miranda. General de los ejércitos de la primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*. Imprenta Colón. Caracas.
- BELLOSO, Abraham (1956). "Bandera Patria". *Selecciones*. Publicación póstuma. Tipografía Garrido C.A. Caracas. (Pp.141-150).
- BRICEÑO PEROZO, Mario (1977). *Trazos de Historia Falconiana*. Miguel Ángel García e hijos. Caracas
- EGEA LÓPEZ, Antonio. (1987). *Francisco Miranda*. Colección: Protagonistas de América. Historia 16. Quórum. Madrid. España.
- HILL PEÑA, Aníbal. (1955). "Miranda creador de la Bandera Nacional". En: Luis Arturo Domínguez: *Antología de Escritores Falconianos*. Centro de Historia del Estado Falcón. Coro-Venezuela. 383-388.
- LOVERA REYES, Elina. (1990). "Autonomismo y Realismo en la Provincia de Coro durante la Independencia". *Anuario de Estudios Bolivarianos*. N° 1. Bolívarium. USB. Caracas. Pp. 151-213.

MAGALLANES, Manuel V. (1991). *Francisco de Miranda. 1750-1816*. Biblioteca escolar, colección: Biografías. Grijalbo. Caracas.

PARRA-PEREZ, C. (1939) *Historia de la Primera República de Venezuela*. Tomo II. Tipografía Americana. Caracas.

PICÓN SALAS, Mariano (1962) *Obras Selectas*. 2ª Edición. Ediciones Edime. Madrid-Caracas.

POLANCO ALCÁNTARA, Tomás (1994) *Miranda*. Caracas.

QUINTERO, Inés. (2002). *Francisco de Miranda*. Biblioteca Biográfica venezolana. Vol.: 25. Caracas.

ROJAS, Arístides. (1907). *Estudios Históricos*. Tomo II. 1ª Edición. Caracas. Pp.297-298.

SANCHEZ, Manuel S. (1964). "El pendón azul del Precursor". *Obras Completas*. Tomo II. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas. Pp.412-416.